

Losacco, Giuseppe (Pino) (2003) *Wop o mangiacake. Consumi e identità etnica: la negoziazione dell'italianità a Toronto, Milano: Franco Angeli, 183 p. ISBN-10 8846451775 e ISBN-13 9788846451774.*

Roberta Marzorati

*Dipartimento di Sociologia e Ricerca Sociale
Università degli Studi di Milano-Bicocca*

Wop o mangiacake, con este sugerente título, Pino Losacco compendia las polaridades entre las que los inmigrantes italianos residentes en Toronto y sus descendientes negocian sus identidades. «Wop» es un término que, tanto en Canadá como en los EE.UU., se ha utilizado de forma despectiva para referirse a los inmigrantes italianos en general¹; y, al revés, los inmigrantes italianos han recurrido a «mangiacake» o «mangiachecca» para denominar a los canadienses (términos éstos, también despectivos, que se refieren a los usos alimenticios de los canadienses de origen anglosajón y, en particular, a su supuesta costumbre de «comer dulces»). Desde el punto de vista que Losacco adopta, ser «wop» se refiere a la primera generación de italianos en Toronto que cotidianamente construyen y re-construyen en sus hábitos –que son los que al autor analiza– una identidad italiana que consideran auténtica, y ello a través de un proceso que rechaza los hábitos «canadienses» o que disminuye su valor. Al revés, los que se acercan a los «mangiacake» son las segundas generaciones de italianos en Toronto, al oscilar entre esa identidad italiana que sus padres tratan de transmitirles y una identidad anglosajona o incluso multicultural, tal como es la sociedad de Toronto. En este sentido, en un proceso bastante típico para las generaciones de los hijos de los inmigrantes que, al haber nacido en Canadá y haberse socializado en ésta, están más cercanos a una cultura moderna y multicultural que se aleja de las costumbres, en buena medida ostentadas y de folklore, de sus padres, que, como nos reitera Losacco, viven en lo que se puede definir como un *frozen time*, como un tiempo congelado, que es aquél de la Italia rural de los años 50.

Dos son los aspectos que cabe destacar de esta interesante etnografía de los italianos establecidos en Toronto: desde el punto de vista teórico, Losacco elige explorar el tema de la identidad y de su negociación en el seno de la vida cotidiana de

¹ El origen de este término no es claro: puede derivar de la palabra del dialecto campano *guappo*, figura típica del mundo de la *camorra*, o ser más bien un acrónimo de *without papers* (sin papeles).

los inmigrantes y de sus descendientes, concentrándose en particular en sus hábitos de consumo. El comportamiento de consumo es concebido por el autor, siguiendo los trabajos de la antropóloga Mary Douglas, como un lenguaje, como un acto comunicativo, a través del cual se expresan, afirman y negocian las identidades individuales.

Desde el punto de vista metodológico el autor ha decidido hacer recaer toda la investigación en los principios de la sociología visual, aplicando la técnica de la foto-estimulo a los álbumes fotográficos familiares. Esta técnica específica pertenece al enfoque de la *home mode communication* (Chalfen 1991 y 1997), que estudia «la construcción social de la realidad a través del yo reflejado en la imagen fotográfica no profesional», y, en este sentido, las fotos de familia constituyen un medio de presentación de la identidad. Losacco integra este enfoque con lo que define como observación «casi-participante», en la convicción de que esto permita una comprensión «interna» de lo estudiado: los mismos miembros de la comunidad, a través de sus fotos, sugieren al investigador las indicaciones para identificar sus categorizaciones significativas; estas categorizaciones permiten comprender el valor simbólico que los individuos atribuyen a los objetos y a las prácticas de consumo, así como permiten llegar a comprender la cosmología de cada individuo, donde ésta representa la adhesión de cada uno a ciertos valores y juicios morales, es decir, su visión del mundo. Las categorizaciones y cosmologías permiten construir un modelo «grupo/cuadrícula» que Mary Douglas ha teorizado para identificar las diferentes relaciones entre individuo y sociedad que se pueden dar en un particular contexto. Losacco, con el merito de aplicar este modelo a contextos sociales más complejos de los que llega a considerar la antropóloga inglesa, trata de «individuar las diferentes modalidades que caracterizan la relación entre sujeto y grupo étnico de pertenencia a partir de la adhesión o no a específicas cosmologías y categorizaciones del mundo típicas del ambiente en el que los sujetos desarrollan sus actividades» (p. 49). Losacco nos permite entonces, a partir de este modelo, y a través de técnicas típicas de la sociología visual, conocer la identidad italiana (la «italianidad») que diferentes generaciones de inmigrantes negocian en su vida cotidiana en Toronto.

El libro es de fácil lectura, con los tres primeros capítulos dedicados a la reflexión teórica sobre las prácticas de consumo, al enfoque comunicativo de Mary Douglas y a una exhaustiva explicación de la perspectiva metodológica y epistemológica de la sociología visual. El cuarto capítulo nos permite conocer la realidad de la migración italiana a Canadá y los procesos de integración social y laboral, y ello a través de las palabras de los entrevistados. En el siguiente capítulo encontramos lo que es el verdadero análisis del material que Losacco ha recogido: las prácticas de consumo (comida, moda, vivienda, medios de comunicación) y las relaciones sociales.

La primera parte del libro contiene algunos interesantes pasajes de *account* reflexivo del sociólogo en su campo: sus expectativas, sus dudas y demás pensamientos que en todo proceso investigativo etnográfico se entrelazan con la supuesta objetividad del sociólogo. Sin embargo, el lector descubre que esta atención dedicada a la investigación etnográfica como momento relacional desaparece en la segunda parte del libro, justamente cuando el autor empieza a explicar las prácticas de consumo y relacionales de los italianos en Toronto. Así, a una descripción *thick* de los momentos de interacción, mediados por el uso de las fotos, el autor ha preferido una presentación más esquemática, organizando el material por categorías y apoyando su elaboración teórica con partes de entrevistas. Las fotos, que supuestamente representan el punto de partida de la investigación, son relegadas a la parte final del libro y no acompañan la

lectura del texto (lo que es probable que responda a razones editoriales y no a la elección del autor).

Wop e mangiacake se revela como un trabajo extremadamente interesante para todos aquellos que quieran explorar los procesos de negociación de la identidad en contextos de inmigración con una mirada intergeneracional. Sólo queda una pregunta que tal vez hubiese sido bueno sondear más: ¿en qué medida la defensa de la italianidad de las primeras generaciones de italianos en Toronto es un discurso que se contradice en sus prácticas? ¿No es comprensible, frente a alguien que quiere «escribir un libro sobre los italianos en Toronto» (p. 99), que los discursos de los entrevistados sean en cierta medida exagerados en su italianidad y edulcorados de aquellas prácticas (como comer hamburguesas, por ejemplo) que pueden contradecir la exaltación de una identidad italiana «pura»? Losacco en las conclusiones de su trabajo pone el acento sobre este aspecto, pero no llega a desarrollarlo, dejando tal vez poco claro el límite entre «el decir» y «el hacer» de los sujetos.